



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Mayo 2026 n.º 1.463



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Somos una Asociación de Fieles
 - 5 | Releyendo a Nuestro Fundador
 - 8 | Apostolado de la Oración
 - 8 | Turno Jubilar de Veteranos
 - 9 | Crónica Encuentro Zona Este
- 11 | De La Lámpara**
 - 11 | ¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?
- 13 | Visita del Papa**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Rincón poético**
- 17 | Doctores de la Iglesia**
- 20 | Calendario litúrgico**
- 22 | La Voz del Papa**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Retablo Mayor
Basilica de la Asunción - Colmenar Viejo
FRANCISCO GIRALTE / SÁNCHEZ COELLO - s. XVI



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
[X @anemadrid1877 www.ane—madrid.org](https://www.ane-madrid.org)
Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M—7548—2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
Titular cuenta
CONSEJO ARCHIDIOCESANO DE LA ADORACIÓN
NOCTURNA MADRID ALCALÁ
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

MES DE MARÍA

En este mes dedicado a la Virgen, abrimos las páginas de nuestro Boletín con esta oración dedicada a María Madre de la Eucaristía:

«Ave María, dulce Madre de la Eucaristía. Con dolor y mucho amor, nos has dado a tu Hijo Jesús mientras pendía de la Cruz.

Nosotros, débiles criaturas, nos aferramos a Ti para ser hijos dignos de este gran AMOR y DOLOR.

Ayúdanos a ser humildes y sencillos, ayúdanos a amar a todos los hombres, ayúdanos a vivir en la gracia estando siempre listos para recibir a Jesús en nuestro corazón.

Oh María, Madre de la Eucaristía, nosotros, por cuenta propia, no podremos comprender este gran misterio de amor.

Que obtengamos la luz del Espíritu Santo, para que así podamos comprender, aunque sea por un solo instante, todo el infinito amor de tu Jesús que se entrega a Sí mismo por nosotros. AMÉN.» ■



¡Somos una asociación de fieles!

Seguimos con la revisión -que comenzamos en el boletín de febrero pasado- del funcionamiento de nuestra asociación, tratando de conocer mejor qué es la Adoración Nocturna Española (ANE). Hemos recordado cómo estamos organizados, las actividades que celebramos (vigilias) y las condiciones y cualidades de los miembros de nuestra asociación, es decir, de los adoradores nocturnos. En esta ocasión vamos a recordar nuestros órganos de deliberación y decisión.

Es importante destacar que el ejercicio de la autoridad en la ANE deberá ser siempre entendido como servicio a los hermanos, coordinando y poniendo en común las iniciativas que surjan de la vida eucarística comunitaria¹.

Y comenzamos con el nivel más básico: el Turno.

Recordemos que el Turno es el grupo de adoradores que se unen para velar y adorar juntos al Santísimo Sacramento en el mismo día del mes y en el mismo templo. La estructura que la rige es básica: La Junta Directiva del Turno, formada por el Jefe y el Secreta-

rio, asistidos por el Director Espiritual del Turno².

Corresponde al Jefe de Turno cumplir y hacer cumplir el Reglamento, ordenar y vigilar la realización de las vigilias para su mejor desarrollo. El Jefe de Turno (puede delegar ocasionalmente en un Jefe de Noche) es la máxima autoridad en dicha vigilia excepto en cuestiones litúrgicas³. El Secretario levanta actas de las vigilias y lleva el control de altas, bajas y asistencias de los adoradores al turno⁴.

El Jefe de Turno es nombrado por el Consejo de Sección a que pertenezca, a propuesta de la mayoría simple de los adoradores del Turno. El Secretario es nombrado por el Consejo de Sección, a propuesta del Jefe del Turno. ¿Por qué tiene que nombrarlos la Sección? Porque, como recordamos en febrero, la ANE se organiza en Secciones locales, que son autónomas y constituyen el elemento fundamental de la estructura: «La Adoración Nocturna Española se estructura orgánicamente en Secciones locales, agrupadas en Consejos Diocesanos o Archidiócesanos, que, a su vez, son coordinados por un Consejo Nacional⁵.»

¹ Estatutos de la ANE. Art. 35

² Reglamento ANE Madrid. Art. 27º

³ Id. Art. 28º

⁴ Id. Art. 29º

⁵ Estatutos de la ANE. Art. 3

Gobierno de las secciones:

Las Secciones locales en que se estructura la Adoración Nocturna Española son agrupaciones de adoradores, pertenecientes a una misma circunscripción territorial, con autonomía dentro del régimen general de la Asociación⁶; es decir que la Sección la constituyen los turnos de una localidad, o de un sector de ella cuando la ciudad es muy grande. Forman parte de la Sección todos los adoradores activos de la misma. Deben reunirse en Junta General al menos una vez al año (Ordinaria).

Cada sección se rige por el Consejo de Sección, órgano colegiado compuesto por el Director Espiritual, un Presidente, un Secretario y un Tesorero, pudiendo tener, si es preciso, uno o varios vicepresidentes y vocales. El Director Espiritual es designado por la Autoridad Eclesiástica. El resto de los cargos son nombrados por el presidente.

El presidente de la Sección es elegido por la Junta General, su mandato tiene una duración de cuatro años, pudiendo ser reelegido por una sola vez por otro período de cuatro años⁷.

Si la Sección consta de un solo Turno, el Consejo de Sección normalmente coincide con la Junta Directiva del Turno.

En resumen: las secciones son gobernadas por su Consejo, que rinden cuenta a todos

los adoradores de la sección a través de la Junta General. La Junta General elige al presidente y éste nombra a los componentes del Consejo de Sección.

El símbolo material de la Sección es su bandera, que debe ajustarse al modelo establecido por el Consejo Nacional de ANE. Presidirá los actos a los que, corporativamente, asista la Sección y organizados por ella y la representará fuera de su localidad. Un detalle importante y no muy conocido es que podrá estar presente la bandera de la Adoración Nocturna en las exequias de los adoradores⁸.

Nivel Diocesano:

Subimos ahora un nivel: las Secciones se agrupan en Consejos Diocesanos.

La Adoración Nocturna en la Diócesis la integran la Sección de Madrid-llamada Sección Primaria por ser con la que se constituyó la Adoración Nocturna Española- y 18 secciones más, de municipios de la diócesis o del propio municipio de Madrid que constituyeron secciones en determinados distritos o sectores. El órgano deliberativo y soberano es la Asamblea Diocesana, que forman todos los adoradores activos de las secciones de la diócesis, que tienen derecho a voz y voto.

La Asamblea ha de reunirse con carácter ordinario al menos una vez al año. En la

⁶ Id. Art. 24

⁷ Reglamento ANE Madrid. Art. 33º

⁸ Estatutos ANE, Art. 25

Asamblea Diocesana de Madrid habitualmente la celebramos en marzo. Le corresponde la elección del Presidente Diocesano⁹.

La dirección y gobierno de la ANE en Madrid la ejerce el Consejo Diocesano, que es un órgano colegiado y que funciona en Pleno y en Comisión Permanente. El símbolo del Consejo Diocesano es la bandera de la Sección Primaria.

La Comisión Permanente está compuesta por el Director Espiritual Diocesano -que puede tener uno o varios vicedirectores- y el Presidente y, además, uno o más Vicepresidentes, un Secretario, un Tesorero y varios vocales. El Director Espiritual es nombrado por el Sr. Arzobispo de Madrid; los vicedirectores, por el Director Espiritual. El Presidente es elegido por la Asamblea Diocesana y su nombramiento ha de ser confirmado por el Arzobispo; el resto son nombrados por el presidente.

Los miembros de la Comisión Permanente actúan, al mismo tiempo, como Consejo de la Sección Primaria, ejerciendo el mismo cargo que en el diocesano.

El Pleno del Consejo Diocesano lo componen todos los Presidentes y Secretarios de Sección y los Jefes y Secretarios de Turno, y los de la Comisión Permanente.

La Comisión Permanente debe reunirse una vez al mes y el Pleno al menos una vez al año.

Para la elección del Presidente Diocesano, el Pleno del Consejo debe aprobar una ter-

na de candidatos, que será presentada a la Asamblea. Esta terna es orientativa, pues la Asamblea deberá elegir por mayoría al presidente de entre los propuestos en la terna o a cualquier otro adorador activo.

Nivel Nacional:

Por último, el nivel superior de la ANE, es decir, los órganos de gobierno en el ámbito nacional, son el Consejo Nacional y la Asamblea Nacional.

La Asamblea Nacional, máximo órgano de gobierno de la Adoración Nocturna Española, la integrarán todos los adoradores activos, que tendrán derecho a asistir a todas sus reuniones, y a intervenir con voz en todas sus deliberaciones.

El Pleno del Consejo Nacional lo integran todos los Presidentes Diocesanos y Consiliarios Diocesanos. El Consejo elige a su Presidente, cuyo nombramiento ha de ser confirmado por la Conferencia Episcopal.

Esta descripción, así como las publicadas en los boletines desde febrero, suponen sólo un resumen, aunque comentado, de la organización y funcionamiento de la Adoración Nocturna; para conocer los detalles hay que acudir a los Estatutos de la ANE y al Reglamento de la ANE en la Diócesis de Madrid. ■

⁹ Reglamento ANE Madrid. Art.51º

Releyendo a Nuestro Fundador

La Vigilia Extraordinaria del Jueves Santo, que acabamos de celebrar, nos reúne ante Jesús Sacramentado, en el Monumento, a todos los adoradores en nuestras parroquias, velando durante toda la noche, para conmemorar la institución de la Sagrada Eucaristía y acompañar a Nuestro Señor en las horas de su Pasión.

Esta piadosa tradición nació recién iniciada la andadura de la Adoración Nocturna, en la primera Semana Santa, en una reunión celebrada el 15 de abril de 1878, Lunes Santo, en la iglesia de San Antonio del Prado de Madrid, sede de la primera vigilia, en lo que nuestro fundador había denominado Centro Eucarístico. Esta Junta General de adoradores nocturnos, que por entonces ya pasaba de cuarenta asociados, decidió extender a varios templos la Vigilia del Jueves Santo.

Transcribimos a continuación la crónica que, en la Lámpara del Santuario de 1878 (páginas 139 y siguientes) realiza D. Luis de Trelles y el comienzo del discurso que pronunció en dicha Junta y que continuará en el siguiente boletín.

El primer párrafo de dicho discurso deberíamos interiorizarlo y habría de interpelarnos siempre, como adoradores del Santísimo Sacramento.

(De la Lámpara, 1878) CENTRO EUCARÍSTICO.

Con licencia de la autoridad, el Lunes Santo, 15 del actual, se reunió a las ocho y media de la noche, en el trascoro de la iglesia de San Antonio del Prado de Madrid, cuyo trascoro resulta a espaldas del Sagrario de dicho templo, la Junta general de adoradores nocturnos que ya hemos dicho pasa de cuarenta asociados, cuya mayor parte asistió a esta junta. Celebróse bajo la presidencia espiritual de Su Divina Majestad Sacramentado, la de honor del P. Ángel, rector de la recordada iglesia, y bajo la efectiva del secretario del Centro, vicepresidente de la sección de Adoración Nocturna, asistiendo también el Rdo. P. Fidel Fita; presbítero y reputado orador sagrado, y D. Pedro Alcántara Suarez, presbítero y asociado a la obra.

Tenía la junta el doble objeto de conocerse para estimarse todos los individuos de la sección y edificarse mutuamente, y escuchar un discurso del presidente seglar, y una exhortación de alguno de los eclesiásticos, y al propio tiempo organizarse y distribuirse en tres partes para otras tantas guardias de honor en diversas iglesias en la próxima velada del Jueves Santo al Viernes Santo, noche memorable por la institución del Santísimo Sacramento, y por la Pasión del dulcísimo Jesus Nuestro Rey pacífico, a quien damos gloria y honor en la vida Eucarística.

La idea de la adoración simultánea de todos en esta noche nació, por decirlo así, espontáneamente de los mismos adoradores, y fue acogida por todos.

Dichas las preces y hecha una corta lectura eucarística, se hizo conocer por el señor vicesecretario una nota de los socios y de las vigilias que se habían verificado desde la fundación, que eran doce noches, alternando en ellas unos cuarenta y cinco adoradores, y cumpliéndose en todas el reglamento interino y las prácticas que en el culto de su Divina Majestad se usan fuera de España en los parajes y naciones que hace mucho tiempo que se adora al Señor.

Concluida esta reseña de las doce vigilias, el secretario de la sección dio cuenta de los socios que hay y vigilias que hicieron.

Hecho esto, el señor presidente seglar dio lectura del discurso que se hallará en otro lugar, y el P. Fidel Fita improvisó otro a la junta acerca de la devoción eucarística y los bienes que produce en el hombre y en la sociedad, citando como dechado de ella a San Francisco de Borja, cuyo cuerpo se veneraba en aquella iglesia, terminándose el acto con una colecta, las preces y un responso por los difuntos, con lo que se levantó la sesión. En virtud de esto y de haberse distribuido los adoradores en tres grupos para tres templos, se celebró la adoración en la noche del Jueves Santo al Viernes Santo en las iglesias de Jesús Nazareno, San Luis y Caballero de Gracia, usándose en todas el ritual que se acostumbra, bajo la dirección de un jefe de noche.

En la iglesia de San Luis comenzó la vigilia a las diez y media, y en las otras dos a las once; terminando en el Caballero de Gracia a las cinco de la mañana, y en los demás lugares a las cinco y media, recitándose en todas, durante la vigilia, el Oficio de Viernes Santo, en lugar de los maitines del Santísimo Sacramento, y omitiéndose en esta madrugada la Comunión con que se cierra el ejercicio, por no poderse recibir la Sagrada Eucaristía en semejante día.

¡Gloria a Dios!

Por otra parte, en San Antonio del Prado velaron aquella noche los socios de la Juventud Católica; en San Andrés los de la Juventud de Obreros; en San Marcos los vecinos de la parroquia que suelen custodiar al Señor en dicha vigilia; en el Oratorio del Olivar o Cañizares los jóvenes de San Luis Gonzaga; en el templo de la Encarnación los sacerdotes adscritos a la propia iglesia; en San Ginés todos los parroquianos, pues estuvo la iglesia abierta toda la noche; y en la Latina, monjas de la Concepcion y San Pascual y religiosas agustinas de Jesús Nazareno, hicieron la guardia á S. D. M. las citadas religiosas, suponiendo que lo mismo acontecería, aunque no lo sabemos, en la Concepción Jerónima, Capuchinas, Salesas nuevas y antiguas, y demás conventos de monjas.

De suerte que se puede asegurar que en más de doce puntos se celebró esa noche la adoración nocturna en Madrid en esa noche solemne, de lo que debemos dar gracias a Nuestro Señor, aunque sólo nos toque en ello una pequeña parte.

¡Quiera el Señor propagar en España tan útil y edificante práctica, como se lo suplicamos humildemente!

Con este solo objeto, y el de excitar la noble y santa rivalidad en aquel piadoso ejercicio, hemos dado a conocer la venturosa novedad de que nos congratulamos y que complacerá a nuestros lectores.

Continuamos el, discurso ofrecido, sintiendo mucho no poseer en notas taquigráficas el del Rdo. P. Fita, más digno de ser publicado.

LEÍDO EN LA PRIMERA JUNTA GENERAL DE ESPAÑA DE LOS ASOCIADOS DE LA ADORACION NOCTURNA DEL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR, POR EL SECRETARIO DEL CENTRO EUCARÍSTICO, PRESIDENTE ACCIDENTAL DE DICHA JUNTA.

Queridos consocios: Cuando se recuerda la continua presencia real de Jesucristo en el Sagrario, bajo las especies sacramentales, y se advierte que, llegada la noche, se cierra el templo y apagadas todas las luces, menos la lámpara, queda el Señor solo en el Tabernáculo, sin un adorador que durante la vigilia agradezca su permanencia entre nosotros a toda hora del día y de la noche, se apodera del ánimo una tristeza profunda, y del corazón una pena indescriptible, y un entumecimiento despejado percibe, a poco que en ello fije la atención, el porqué de los acontecimientos que conmueven al mundo y que han derrumbado los tronos y los imperios, y conmovido los cimientos más hondos de la sociedad y de la familia.

La razón es obvia. Dios creó al hombre por amor, y el hombre no ama a Dios; lo sostiene y lo sufre por amor y no lo reconoce aquél; por amor se encarnó, vivió y murió por nosotros en una cruz, y el hombre no estima estos beneficios; por amor se encarna, por decirlo así, segunda vez en la Hostia Santa, y por amor reproduce allí Jesucristo de una manera mística su Pasión, ofreciéndose continuamente al eterno Padre en estado de víctima para salvar a sus amados los hombres, estos a su vez no agradecen como es debido tanta fineza.

Al ver al Señor en el Tabernáculo, olvidado, desdeñado en su constante vida eucarística entre nosotros, ya que no es capaz de hacernos por esto mal alguno, pues desde allí no castiga, se comprende qué deje al hombre abandonado a sus pasiones y lo entregue a sus deseos, que le hacen correr por la vía tenebrosa de sus brutales instintos, hollando todos los deberes y desconociendo, como el jumentillo del bosque, sus destinos del orden sobrenatural respecto de su Criador, de la sociedad y de la familia. Así se produce por doquiera el desorden moral, quedando por legado a las generaciones venideras el ateísmo práctico, la corrupción y el desfrenado en la satisfacción de los instintos de la carne.

Grave es el daño, queridos hermanos; pero gracias a la divina misericordia, fácil es el remedio, porque la acción deletérea del mal no estorba, antes como que determina la acción reparadora del bien. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de mayo 2026

POR LA ALIMENTACIÓN DE TODOS.

Oremos para que cada uno, desde los grandes productores hasta los pequeños consumidores, se comprometa para evitar el desperdicio de alimentos y que todos tengan acceso a una alimentación de calidad. ■



Turno jubilar de veteranos

El DOMINGO, día 31 de MAYO a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: San Sebastián de los Reyes, Canillejas y Fuencarral.

TURNOS: 5 María Auxiliadora, 7 Basílica La Milagrosa, 10 Santa Rita, 11 Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana y 15 San Vicente de Paul. ■



¡VETERANO, EL DÍA 31 DE MAYO A LAS 22 HORAS EN LA BASÍLICA DE LA MILAGROSA SE CELEBRA TU VIGILIA, NO FALTES!

Crónica del Encuentro de la Zona Este



El pasado sábado 21 de marzo los adoradores nocturnos de la zona Este (Vicarías II y III) celebraron Encuentro Eucarístico en la parroquia de San Jerónimo el Real, acogidos por el Turno 62 con sede allí. Se reunieron unos noventa adoradores.

El Delegado de zona y los responsables del Turno nos acogieron y nos llevaron a uno de los salones donde D. José Galera, párroco de Nuestra Señora del Pilar de Campamento y vicedirector espiritual diocesano, nos habló sobre «*La Adoración Nocturna y su Espiritualidad*» con una reflexión brillante y motivadora, que fue acogida con atención por los asistentes.

Recalcó la importancia de D. Luis de Trelles, figura poco conocida fuera de nuestra asociación, pero que dio un gran fruto: la Adoración Nocturna Española, que va a cumplir 150 años. En 40 minutos desgra-

nó muchos conceptos y lanzó propuestas, todas destacables, de las que -por espacio- sólo recogeremos algunas.

Somos adoradores porque Jesús nos invitó («*Velad y orad*»), nosotros imitamos al Señor, que oraba **de noche**, y lo hacemos con **propósito expiatorio**, hacemos actos de amor en desagravio a Jesús Sacramentado.

Insistió en dos elementos imprescindibles de la Adoración Nocturna: la **Liturgia de las Horas y la oración en silencio**. La adoración es el oxígeno del Cuerpo (Místico), oxígeno que suministran las asociaciones eucarísticas. Queremos **estar junto al Señor, en la noche**, porque la noche es el momento de los enamorados, de los que aman. Y Juntos, el que está a mi lado es importante, porque el Señor lo ha puesto ahí, junto a mí.



Ser adorador es una manera de vivir, no es un hábito pasajero.

Y nos hizo una llamada de atención importante. Necesitamos renovar, ampliar el número de adoradores, atraer a más fieles a esta maravilla que es la adoración nocturna. Y nos animó a **invitar a jóvenes**, sabiendo que muchos, la mayoría, no atenderán a la llamada, pero quizá 1 de 50 vendrá, y 1 de 50 de los que vengan perseverará, ¡hay que intentarlo!, no hay que desanimarse, si no, desapareceremos.

Y buscar soluciones para **facilitar a otros hermanos adoradores que puedan venir**: acompañar, llevar en coche, hacer una ruta, tratar de ayudar a los que tengan dificultades a que las superen.

Después de la charla dispusimos de un tiempo para intimar, conocernos más y compartir un delicioso ágape, muy bien preparado, antes de bajar al templo.

La vigilia, en el maravilloso escenario de San Jerónimo, comenzó con el rezo del Santo Rosario, mientras se celebraban confesiones, seguido de la celebración de la Eucaristía con Vísperas. Tras la homilía se procedió a la imposición de distintivos a nueve nuevos adoradores, además de a tres veteranos y una veterana constante. Tras las imposiciones, realizaron o renovaron su compromiso adorador.

Tras la Misa quedó expuesto el Santísimo y dispusimos de algo más de una hora de adoración, con tiempo para la oración en silencio y para el rezo del Oficio de Lecturas, Preces Expiatorias antes de reservar a SDM tras la bendición. Tras cantar a la Virgen y recitar la oración por el 150 aniversario de la ANE, nos despedimos a eso de las once y cuarto para regresar a nuestros domicilios. ■



¿QUÉ VES EN LA NOCHE, DINOS, CENTINELA?

La Vigilia Nocturna: Identidad, Sacrificio y Luz en el 150 Aniversario de la ANE

Introducción: El interrogante bajo las estrellas

El himno de las II Vísperas de la Iglesia nos lanza un desafío que resuena con fuerza en el silencio de nuestras naves: «¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?». Para la inmensa mayoría de la humanidad, la noche es el tiempo del descanso necesario, de la pausa obligada en el trabajo o, en el peor de los casos, el refugio de lo oculto y el olvido. Sin embargo, para el adorador nocturno, la respuesta nace de una certeza que trasciende los sentidos: «**Vemos la Luz. Vemos a Cristo Eucaristía**».

Esta pregunta no es solo un recurso poético; es la base de nuestra vocación. Como miembros de la Adoración Nocturna Española (ANE), no nos reunimos al amparo de la luna por una mera tradición folclórica, sino por una necesidad teológica. Estamos allí porque, como nos recordaba San Ignacio de Loyola, el hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir, y la noche nos ofrece el marco perfecto para esa entrega sin distracciones.

I. La Noche como Escenario Bíblico de la Fe

Para comprender nuestro carisma, debemos mirar la historia de la Salvación. En la Biblia, la noche es un tiempo de dualidad: es el espacio de la prueba, pero también el de la liberación. El Salmo 130 nos dice: «*Mi alma espera al Señor, más que los centinelas la aurora*». El adorador es, esencialmente, ese centinela que no se deja vencer por el peso de los párpados porque sabe que la Promesa está cerca.

La noche es la matriz de la salvación: la Pascua de Israel ocurrió de noche; la Re-

surrección de Cristo aconteció al alba, tras una vigilia de silencio sepulcral. Pero, sobre todo, nuestra vocación es una respuesta directa al drama de Getsemaní. Jesús, en Su hora más amarga, pidió compañía: «¿No habéis podido velar ni una hora conmigo?». La Adoración Nocturna es la reparación histórica y personal a ese abandono. Allí donde los discípulos durmieron, nosotros hoy permanecemos despiertos.

II. Luis de Trelles y la «Audiencia Privada»

El carisma de la ANE no se entiende sin la figura del Venerable Luis de Trelles. Él no veía la vigilia como una carga, sino como un privilegio extraordinario. En sus escritos en *La Lámpara*

del Santuario, definía la noche como una «**audiencia privada**». Mientras el mundo bulle de día con sus «vanidades y distracciones», la noche acalla lo profano para permitir un diálogo

íntimo, de tú a tú, con el Dios Sacramentado.

Trelles nos legó el simbolismo de la lámpara: una luz que se consume silenciosamente, cuya única misión es dar testimonio de que el Rey está en Su trono. «*Dios que nunca duerme busca*

quien no duerma», recordaba el fundador. Esta vigilia no es pasiva; es un acto de **reparación y desagravio**. Adoramos por los que no adoran, pedimos perdón por los que ofenden y ponemos luz allí donde el pecado busca la sombra.

III. El Magisterio: «Desperdiciar» el tiempo con Dios

Nuestra devoción no es una práctica marginal en la Iglesia, sino que está en su corazón mismo. El Papa Francisco nos ha invitado recientemente a «**desperdiciar tiempo**» ante la Eucaristía. Parece una contradicción en un mundo obsesionado con la eficiencia, pero es en ese «tiempo perdido» donde se recupera el alma.

San Juan Pablo II, en su encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, nos pedía «demorarnos ante Cristo».

La vigilia nocturna es la forma más intensa de esa demora. No es un ritual vacío; es la fuente del impulso apostólico. Como bien enseña el magisterio de Benedicto XVI, la contemplación es el motor de la caridad. Salimos de la noche fortalecidos para ser «apóstoles de día». No se puede iluminar el mundo si antes no nos hemos dejado quemar por el sol eucarístico en el silencio de la noche.

IV. Una Crisis de Identidad: ¿Por qué decae la Adoración?

A las puertas de nuestro 150 aniversario, debemos ser honestos y mirar hacia adentro. Como señala el documento «*Reflexiones desde dentro*» (Francisco Garrido), la Adoración Nocturna decae allí donde el amor se enfría. Existe una tentación peligrosa: la de hacer la vigilia «más corta» o «más cómoda» para atraer a más gente.

El texto de José María Iraburu es tajante: la Adoración Nocturna se amenaza a sí misma

cuando la hora de vela resulta «insostenible». Si convertimos la vigilia en un acto de cumplimiento rápido, despojado de su carácter de sacrificio y expiación, la convertimos en un «adefesio», un despropósito sin alma. La vigilia es el lugar donde imitamos a Cristo adorador del Padre, quien oraba frecuentemente de noche. Si quitamos la nocturnidad y el sacrificio, quitamos el carisma.

V. El Centinela del Siglo XXI: Fidelidad al Origen

Don Salvador Muñoz Iglesias afirmaba que la ANE cumplió cien años —y ahora se encamina a los ciento cincuenta— porque **no perdió su identidad**. La longevidad de nuestra obra no reside en sus reglamentos, sino en su fidelidad al ideal que la vio nacer.

Hoy más que nunca, el mundo necesita centinelas. Necesita hombres y mujeres que, ante la pregunta «¿Qué ves en la noche?», puedan dar testimonio de que la muerte ha muerto y Cristo vive. Nuestra misión para este aniversario no es

solo celebrar el pasado, sino realizar una **nueva fundación espiritual** en cada sección, en cada parroquia.

Ser adorador nocturno es ser un elegido, como Pedro, Santiago y Juan en el Huerto. Es un llamado a la autenticidad, a la humildad y, sobre todo, a la perseverancia. La lámpara debe seguir ardiendo. No por costumbre, sino por amor. Porque solo quien ha visto la Luz en la oscuridad de la noche, es capaz de reconocerla y anunciarla cuando despunte el alba. ■

Queridos Adoradores:

Su Santidad León XIV nos visita en junio; estará en Madrid **del 6 al 9 de junio**. Entre los actos programados presidirá la Eucaristía y posterior procesión del Corpus Christi.

La Adoración Nocturna Española está con el Papa. Queremos participar, apoyar y contribuir a los frutos de esta visita.

En el momento de redactar este boletín, se dispone de poca información, pero os animamos a inscribiros para colaborar y participar en esta visita.

La inscripción sería como voluntarios para acogida, apoyo en actividades litúrgicas o de otro tipo que se vayan a realizar, apoyo administrativo o de organización y también existe la modalidad de acoger peregrinos, aunque para esta visita no es de esperar una afluencia de peregrinos como sucedió en las JMJ.

Se puede realizar la inscripción **escaneando el código QR** que se incluye en el póster que se acompaña, o entrando en la página web **<https://madrid.conelpapa.es/>** e indicando como código de invitación el que figura en el mismo poster: MAD-GF4DZ



**Visita del Papa
León XIV a Madrid**
Junio 2026

Inscríbete como voluntario

MAD-GF4DZ
Adoración Nocturna
Española

¿Cómo puedo ayudar?

- Alojamiento familiar**
Abre las puertas de tu hogar y ofrece un lugar donde los peregrinos se sientan acogidos. Llama por favor.
- Erentos**
Participa de las actividades que se celebren en el momento de la visita del Santo Padre.
- Acogida**
Colabora con la parroquia, colegio o comunidad para recibir a los peregrinos que los busquen, abríelos.
- TPC**
Ayuda en el proceso de preparación, carne y gestión que hacen posible el evento de esta magnitud.

madrid.conelpapa.es

INTIMIDAD ADORABLE

En todas la Vigilias de la Adoración Nocturna tenemos la posibilidad de comulgar. ¡Ojalá lo hagamos como se merece este gran acto de amor! Con fe en el misterio que recibimos, en estado de gracia y habiendo guardado el ayuno eucarístico... Tres mínimos para acercarnos a él, pero máximos no hay ninguno. Ojalá que nuestra fe sea muy viva, nuestra caridad ardiente y nuestra preparación corporal grande.

Comulgar es uno de esos momentos más hermosos que puede el cristiano vivir sobre la tierra. Como un adelanto del Cielo. Que las facilidades que la Iglesia Madre nos da en este tiempo para poder hacerlo con frecuencia no permitan que se nos convierta en un gesto rutinario.

Ojalá comulguemos siempre como el día de nuestra primera comunión, con el mismo fervor e inocencia. Luis de Trelles escribió a su hija una serie de cartas para prepararla para hacer su primera comunión. Son un tesoro catequístico que nos pueden ayudar nuestra vigilia mensual para preparar el corazón. Aquí algunas frases:

«Detente en este misterio que vas a recibir por vez primera, consideran-

do quién viene, cómo viene, para qué viene, lo que te pide, y los frutos que, de esta merced, infinitamente amorosa, puedes llevar al fondo de tu alma y conservar allí toda tu vida. La *comunión* es y se compone de dos palabras, que dicen *común-unión*, esto es, unión recíproca de dos seres, en que el uno toma y recibe algo del otro mutuamente Y para el uno de los seres es Dios, toma así al comulgante y éste recibe de Dios, no sólo favores y virtudes, sino al mismo Dios que en cierta manera se compenetra con su criatura, comunicándose el Corazón de Jesús al del hombre o mujer que lo recibe. Y puede entrar, si el cristiano lo desea de veras, en intimidad adorable con el divino y amante Señor».

No hay poca materia de meditación en estas frases. En cada comunión Dios nos abraza interiormente, es tan fuerte su deseo de unión que no basta con un abrazo de dos cuerpos que se entrelazan. En su caso su cuerpo entra dentro del nuestro para vivificarlos desde dentro, para que su Corazón pueda comunicarse directamente con el nuestro. Es sin duda una intimidad adorable, podemos adorar la Majestad de Dios,

pero en la intimidad de un abrazo interior. Además...

«Esta intimidad no se rompe si el mortal no la desecha ofendiendo al Criador, pues, aunque después de la digestión desaparecen las especies, Jesucristo, en cuanto Dios y hombre, queda de un modo especial unido a su criatura por vínculos de amor inefable. Es la comunión, mi hija querida, como un desposorio del alma con Dios, que quiere que aquella viva de su vida, y que se congratula de hacer vida común con ella, pudiendo decir el que guarda fidelidad a este enlace, que ya no vive sino de Cristo como dice san Pablo: *Vivo yo, ya no yo, sino Cristo vive en mí.*» (Trelles, LS 5, 1874, 165-168)

Como un desposorio, como un vivir uno para el otro... la comunión eucarística se ordena a la comunión de corazones. Tiene su momento fuerte en el contacto sacramental, pero no cesa a no ser por nuestro pecado, sino que crece en el día a día. «Adoradores en la noche, testigos en el día». Esta es la divisa de Trelles para nosotros.

Que nuestra comunión de hoy la vivamos así, como un abrazo interior, en

adorable intimidad, como un momento de especial contacto con la carne de Cristo, de comunicación de corazón a corazón. Que los diez minutos que transcurren mientras desaparecen las especies eucarísticas sirvan de pauta e inspiración para las otras 24 horas de nuestro día. ■



Preguntas

- ¿Recuerdas alguna comunión especialmente vivida?
- ¿Cómo te gusta recibir a Jesús cuando comulgas?
- ¿Qué es lo primero que le dices?

SAN JOSÉ OBRERO

*El alba mensajera del sol de
alegre brillo*

*conoce ese martillo que
suenan en la madera.*

*La mano carpintera
madruga a su quehacer*

*y hay gracia antes que sol en
el taller.*

*Cabeza de tu casa del que el
Señor se fia,*

*por la carpintería la gloria
entera pasa.*

*Tu mano se acompasa con
Dios en la labor*

*y alargas tú la mano del
Señor.*

*Humilde magisterio bajo el
que Dios aprende*

*¡que diga sí lo entiende quien
sepa de misterio!*

*Si Dios en cautiverio se
queda en aprendiz,*

*¡aprende aquí la Casa de
David!*

*Sencillo, sin historia, de
espaldas a los laureles,*

*escalas los niveles más altos
de la gloria.*

*¡Qué asombro hacer memoria
y hallarle a tu ascensión*

*tu hogar, tu oficio y Dios
como razón!*

*Y pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,*

*di tú como se junta ser santo
y carpintero.*

*La gloria y el madero, la
gracia y el afán.*

*Tener propicio a Dios y
escaso el pan.*

José Luis Blanco Vega, SJ

EL DÍA Y LA NOCHE

Con su resurrección, nuestro Señor Jesucristo convirtió en glorioso el día que su muerte había hecho luctuoso. Por eso, trayendo solemnemente a la memoria ambos momentos, permanezcamos en vela recordando su muerte y alegrémonos acogiendo su resurrección. Ésta es nuestra fiesta anual y nuestra Pascua; no ya en figura, como lo fue para el pueblo antiguo, mediante el degüello de un cordero, sino realizada, como para el pueblo nuevo, mediante el sacrificio del Salvador, pues Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolido, y lo antiguo ha pasado, y he aquí que todo ha sido hecho nuevo. Si lloramos es sólo porque nos oprime el peso de nuestros pecados y si nos alegramos es porque nos ha justificado su gracia, pues fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Llorando lo primero y gozándonos de lo segundo, estamos llenos de alegría. No dejamos que pase inadvertido con olvido ingrato, sino que celebramos con agradecido recuerdo lo que por nuestra causa y en beneficio nuestro tuvo lugar: tanto el acontecimiento triste como el anticipo gozoso. Permanezcamos en vela, pues, amadísimos, puesto que la sepultura de Cristo se prolongó hasta esta noche, para que en esta misma noche tuviera lugar la resurrección de la carne que entonces, cuando estaba en el madero, fue objeto de burlas y ahora es adorada en cielo y tierra.

Se entiende, en efecto, que esta noche pertenece al día siguiente que consideramos como día del Señor. Ciertamente debía resucitar en las horas de la noche, porque con su resurrección ha iluminado también nuestras tinieblas y no en vano se le había can-

tado con tanta anticipación: Tú iluminarás mi lámpara, Señor; Dios mío, tú iluminarás mis tinieblas.

También nuestra devoción hace honor a tan gran misterio, para que como nuestra fe, corroborada por su resurrección, está ya despierta, así también esta noche, iluminada por nuestra vigilia, resplandezca tanto que, junto con la Iglesia extendida por todo el orbe de la tierra, hoy podamos pensar, como es debido, en no ser hallados en la noche. Para tantos y tantos pueblos que, bajo el nombre de Cristo, congregó por doquier esta célebre solemnidad se puso el sol, pero sin dejar de ser de día, pues la luz de la tierra tomó el relevo de la luz del cielo.

No obstante, si alguien busca a qué debe su importancia esta nuestra vigilia, puede hallar las causas adecuadas y responder confiadamente, pues el que nos otorgó la gloria de su nombre fue quien iluminó esta noche, y aquel a quien decimos: Tú iluminarás mis tinieblas concede la luz a nuestros corazones para que, del mismo modo que, con deleite para los ojos, vemos el esplendor de estas lámparas, así veamos



también, iluminada la mente, el sentido de esta noche tan brillante.

¿Por qué, pues, se mantienen en vela los cristianos en esta fiesta anual? Ésta es nuestra vigilia por excelencia, y nuestro pensamiento no suele volar a ninguna otra solemnidad distinta de ésta cuando, movidos por el deseo, preguntamos o decimos: —¿Cuándo es la vigilia?— Dentro de tantos días, se responde, como si, en comparación de ella, las demás no hubiera que tenerlas por vigiliias. Ciertamente, el Apóstol exhortó a la Iglesia a ser asidua no sólo en los ayunos, sino también en las vigiliias. Hablando de sí mismo dice: con frecuencia en ayunos, con frecuencia en vigiliias. Pero la vigilia de esta noche destaca tanto que puede reivindicar como propio el nombre que es común a todas las demás. Así, pues, diré algo —lo que el Señor me conceda— primero sobre la vigilia en general y luego sobre la vigilia específica de hoy.

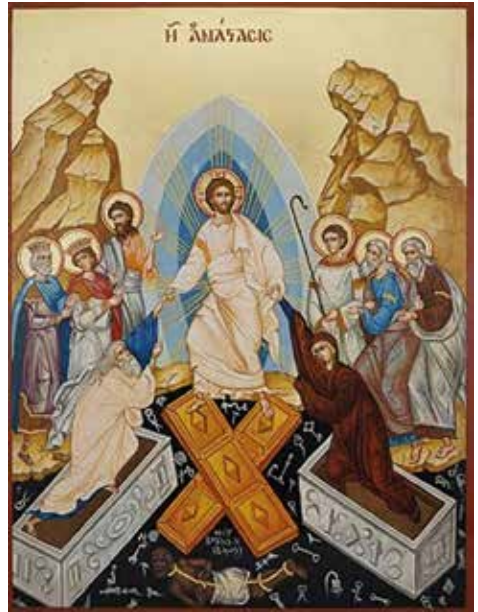
En aquella vida por la consecución de cuyo descanso todos nos fatigamos, vida que nos promete la verdad para después de la muerte de este cuerpo o también para el final de este mundo, en la resurrección, nunca hemos de dormir, como tampoco nunca moriremos. ¿Qué otra cosa es el sueño sino una muerte cotidiana que ni del todo saca al hombre de aquí ni le retiene por largo tiempo? ¿Y qué otra cosa es la muerte sino un sueño largo y muy profundo, del que el hombre es despertado por Dios? Por tanto, donde no llega muerte ninguna, tampoco llega el sueño, su imagen. En consecuencia, sólo los mortales experimentan el sueño. No es de este tipo el descanso de los ángeles; dado que viven perpetuamente, ellos nunca reparan su salud con el sueño. Como allí está la vida misma,

allí existe la vigilia sin fin. Allí la vida no es otra cosa que estar en vela, y estar en vela no es otra cosa que vivir. Nosotros, en cambio, mientras estamos en este cuerpo que se corrompe y agobia al alma, puesto que no podemos vivir si no reparamos las fuerzas con el sueño, interrumpimos la vida con la imagen de la muerte para poder vivir, al menos, a intervalos. Por tanto, quien asidua y castamente y sin dañar a nadie acude a las vigiliias, sin duda alguna imita la vida de los ángeles -pues, en la medida en que la debilidad de esta carne se convierte para ellos en un peso terreno, los deseos celestiales se encuentran sofocados-, combatiendo con una vigilia más larga contra ese peso portador de muerte, para adquirirle una recompensa en la vida eterna. Está en desacuerdo consigo mismo quien desea vivir por siempre y no quiere prolongar sus vigiliias; desea que desaparezca totalmente la muerte y no quiere que disminuya su imagen. Ésta es la causa, éste el motivo por el que el cristiano tiene que ejercitar su mente, manteniéndola en vela, con mayor frecuencia.

Ahora ya, hermanos, mientras recordamos otras pocas cosas, poned vuestra atención en la vigilia especial de esta noche. He dicho por qué debemos restar tiempo al sueño y añadirlo a las vigiliias con mayor frecuencia; ahora voy a decir por qué permanecemos en vela esta noche con tanta solemnidad.

Ningún cristiano pone en duda que Cristo, el Señor, resucitó de entre los muertos al tercer día. El santo evangelio atestigua que el acontecimiento tuvo lugar esta noche. Está claro que el día entero comienza a contarse desde la noche anterior, aunque no se ajuste al orden de días mencionado en el Génesis, no obstante que también allí las

tinieblas han precedido al día, pues las tinieblas se cernían sobre el abismo cuando dijo Dios: «Hágase la luz, y la luz fue hecha». Pero como aquellas tinieblas aún no eran la noche, tampoco había días. En efecto, hizo Dios la división entre la luz y las tinieblas, y primeramente llamó día a la luz, y luego noche a las tinieblas, y fue mencionado como un solo día el espacio desde que se hizo la luz hasta la mañana siguiente. Es evidente que aquellos días comenzaron con la luz y, pasada la noche, duraban cada uno hasta la mañana. Pero, después que el hombre creado por la luz de la justicia cayó en las tinieblas del pecado, de las que lo libró la gracia de Cristo, el hecho es que contamos los días a partir de las noches, porque nuestro esfuerzo no se dirige a pasar de la luz a las tinieblas, sino de las tinieblas a la luz, cosa que esperamos conseguir con la ayuda del Señor. Así dice también el Apóstol: La noche ha pasado, se ha acercado el día; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Por tanto, el día de la pasión del Señor, día en que fue crucificado, seguía a su propia noche ya pasada, y por eso se cerró y concluyó en la preparación de la pascua, que los judíos llaman también «cena pura», y la observancia del sábado comenzaba al inicio de esta noche. En consecuencia, el sábado, que comenzó con su propia noche, concluyó en la tarde de la noche siguiente, que es ya el comienzo del día del Señor, porque el Señor lo hizo sagrado con la gloria de su resurrección. Así, pues, en esta solemnidad celebramos ahora el recuerdo de la noche que daba comienzo al día del Señor y pasamos en vela la noche en que el Señor resucitó. La vida de que poco antes hablaba, en la que no habrá ni muerte ni sueño, la incoó él para nosotros en su carne, que de tal forma resucitó de entre los



mueertos que ya no muere ni la muerte tiene dominio sobre ella.

Quienes le amaban llegaron a su sepulcro para buscar su cuerpo ya de mañana, y no lo encontraron, pero recibieron un aviso de parte de los ángeles de que ya había resucitado; resulta claro, por tanto, que había resucitado aquella misma noche, cuyo término fue aquel amanecer. En consecuencia, el resucitado, a quien hemos cantado en esta vigilia un poco más larga, nos concederá reinar con él en la vida sin fin. Y si, por casualidad, en estas horas que pasamos en vela todavía se hallaba su cuerpo en el sepulcro y aún no había resucitado, no por eso nos comportamos incongruentemente al hacerlo así, pues quien murió para que nosotros tuviéramos vida, se durmió para que nos mantuviésemos en vela. Amén. ■

San Agustín
Sermón 221

15 DE MAYO DEL 2026

SAN ISIDRO LABRADOR



San Isidro Labrador fue un Santo tan humilde que no sabemos nada, ni de sus padres, ni de su infancia ni de su juventud. Sus principales biógrafos son Juan el Diácono, Hurtado de Mendoza y Alfonso de Villegas. Pero más que auténticas biografías son un catálogo de milagros, para expresar su poder de intercesión ante Dios en favor de su prójimo.

Su pequeña historia ha sido resumida así: «Allá en el siglo XII, mientras España forjaba con gloriosas hazañas la magna epopeya nacional y se abría a una civilización nueva, un labrador ignoto, vecino de Madrid —la Villa ganada a los moros por Alfonso VI— araba las tierras de su amo».

Aún se puede concretar más. Isidro nace en Madrid hacia el 1095. Se casa en Torrelaguna con María Toribia, de Uceda —Santa María de la Cabeza—. Tienen un hijo, hijo del milagro y de la santidad. Trabaja para Iván de Vargas en tierras de Carabanchel Bajo y de Getafe, en las riberas del Manzanares y del Jarama. Reza en el campo, en San Andrés, en Nuestra Señora de Atocha, en la Almudena. «Antes de labrar el suelo ¡oh tardanza de amor llena! en la Virgen Almudena labraba piadoso el cielo».

Es un Santo sencillo, toda simplicidad, al que no le cuadran muy bien la seriedad y dureza de los aguafuertes de Goya. Pero Dios derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; y se complace en revelar a los pequeños sus maravillas.

Por eso, cuando nadie se acuerda ya de su contemporáneo Alfonso VI, Madrid sigue celebrando todos los años con regocijo al Celestial Patrono de la Villa y Corte, Patrono también de los labradores y ganaderos españoles. Así le cantó su paisano Calderón: «Madrid, aunque tú valor Reyes lo están aumentando, nunca fue mayor que cuando tuviste tal Labrador». El otro gran vate madrileño, Lope, no le fue a la zaga en elogios.

Su virtud está entretejida de oración, caridad y honrado trabajo. No intenta nada extraordinario, pero todo lo hace extraordinariamente bien. Eso sí, los milagros le llueven de las manos. Dios se complace en ello. Parecen una anticipación de las Florecillas de San Francisco de Asís...

«Suben las aguas del pozo, para devolverle a su hijito caído en el fondo. Revive el borriquillo y mueren los lobos que le dentellaron. Se multiplica el trigo que su piedad ofrece a los pájaros ateridos. No se agota la olla de la que socorre a los pobres. Brota el agua del pedernal, al golpe de su aguijada milagrosa...» Y el milagro más famoso: Isidro es acusado por envidia de abandonar el trabajo por ir a Misa. Iván de Vargas quiere comprobarlo y ve, asombrado, cómo descienden los ángeles a empuñar la esteva, mientras Isidro oye Misa en la Almudena.

Junto a la ermita del Manzanares está la fuente milagrosa. La devoción popular ha colocado estos versos ingenuos: «Pues San Isidro asegura que si con fe la bebieses y calentura tuvieses volverás sin calentura».

El año 1170, silenciosamente, entregó su alma a Dios. Su cuerpo incorrupto se conserva en la iglesia de San Andrés. «¡Oh arado, oh esteva, oh aguijada de San Isidro, sois tan inmortales como la tizona del Cid, el báculo de San Isidoro, la corona de San Fernando y la pluma de Santa Teresa!».

El 12 de mayo de 1622 fue un gran día para España. Gregorio XV canonizaba con San Isidro, a tres españoles más: Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús. ■



LA PASCUA DEL SEÑOR

Queridos hermanos y hermanas.

Después de las solemnes celebraciones de la Pascua, nuestro encuentro de hoy está impregnado de alegría espiritual. Aunque el cielo esté gris, en el corazón llevamos la alegría de la Pascua, la certeza de la Resurrección de Cristo, que triunfó definitivamente sobre la muerte. Ante todo, renuevo a cada uno de vosotros un cordial deseo pascual: que en todas las casas y en todos los corazones resuene el anuncio gozoso de la Resurrección de Cristo, para que haga renacer la esperanza.

En esta catequesis quiero mostrar la transformación que la Pascua de Jesús provocó en sus discípulos. Partimos de la tarde del día de la Resurrección. Los discípulos están encerrados en casa por miedo a los judíos (cf. *Jn* 20, 19). El miedo oprime el corazón e impide salir al encuentro de los demás, al encuentro de la vida. El Maestro ya no está. El recuerdo de su Pasión alimenta la incertidumbre. Pero Jesús ama a los suyos y está a punto de cumplir la promesa que había hecho durante la última Cena: «No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros» (*Jn* 14, 18) y esto lo dice también a nosotros, incluso en tiempos grises: «No os dejaré huérfanos». Esta situación de angustia de los discípulos cambia radicalmente con la llegada de Jesús. Entra a pesar de estar las puertas cerradas, está en medio de ellos y les da la paz que tranquiliza: «Paz a vosotros» (*Jn* 20, 19). Es un saludo común que, sin embargo, ahora adquiere un significado nuevo, porque produce un cambio interior; es el saludo pascual, que hace que los discípulos superen todo miedo. La paz que Jesús trae es el don de la salvación que él había prometido

durante sus discursos de despedida: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde» (*Jn* 14, 27). En este día de Resurrección, él la da en plenitud y esa paz se convierte para la comunidad en fuente de alegría, en certeza de victoria, en seguridad por apoyarse en Dios. También a nosotros nos dice: «No se turbe vuestro corazón ni se acobarde» (*Jn* 14, 1).

Después de este saludo, Jesús muestra a los discípulos las llagas de las manos y del costado (cf. *Jn* 20, 20), signos de lo que sucedió y que nunca se borrará: su humanidad gloriosa permanece «herida». Este gesto tiene como finalidad confirmar la nueva realidad de la Resurrección: el Cristo que ahora está entre los suyos es una persona real, el mismo Jesús que tres días antes fue clavado en la cruz. Y así, en la luz deslumbrante de la Pascua, en el encuentro con el Resucitado, los discípulos captan el sentido salvífico de su pasión y muerte. Entonces, de la tristeza y el miedo pasan a la alegría plena. La tristeza y las llagas mismas se convierten en fuente de alegría. La alegría que nace en su corazón deriva de «ver al Señor» (*Jn* 20, 20). Él les dice de nuevo: «Paz a vosotros» (v. 21). Ya es evidente que no se trata sólo de un saludo. Es un don, el don que el Resucitado quiere hacer a sus amigos, y al mismo tiempo es una consigna: esta paz, adquirida por Cristo con su sangre, es para ellos pero también para todos nosotros, y los discípulos deberán llevarla a todo el mundo. De hecho, añade: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (*ib.*). Jesús resucitado ha vuelto entre los discípulos para enviarlos.

Él ya ha completado su obra en el mundo; ahora les toca a ellos sembrar en los corazones la fe para que el Padre, conocido y amado, reúna a todos sus hijos de la dispersión. Pero Jesús sabe que en los suyos hay aún mucho miedo, siempre. Por eso realiza el gesto de soplar sobre ellos y los regenera en su Espíritu (cf. *Jn* 20, 22); este gesto es el signo de la nueva creación. Con el don del Espíritu Santo que proviene de Cristo resucitado comienza de hecho un mundo nuevo. Con el envío de los discípulos en misión se inaugura el camino del pueblo de la nueva alianza en el mundo, pueblo que cree en él y en su obra de salvación, pueblo que testimonia la verdad de la resurrección. Esta novedad de una vida que no muere, traída por la Pascua, se debe difundir por doquier, para que las espinas del pecado que hieren el corazón del hombre dejen lugar a los brotes de la Gracia, de la presencia de Dios y de su amor que vencen al pecado y a la muerte.

Queridos amigos, también hoy el Resucitado entra en nuestras casas y en nuestros corazones, aunque a veces las puertas están cerradas. Entra donando alegría y paz, vida y esperanza, dones que necesitamos para nuestro renacimiento humano y espiritual. Sólo él puede correr aquellas piedras sepulcrales que el hombre a menudo pone sobre sus propios sentimientos, sobre sus propias relaciones, sobre sus propios comportamientos; piedras que sellan la muerte: divisiones, enemistades, rencores, envidias, desconfianzas, indiferencias. Sólo él, el Viviente, puede dar sentido a la existencia y hacer que reemprenda su camino el que está cansado y triste, el desconfiado y el que no tiene esperanza. Es lo que experimentaron los dos discípulos que el día de Pascua iban de camino desde Jerusalén hacia Emaús (cf.

Lc 24, 13-35). Hablan de Jesús, pero su «rostro triste» (cf. v. 17) expresa sus esperanzas defraudadas, su incertidumbre y su melancolía. Habían dejado su aldea para seguir a Jesús con sus amigos, y habían descubierto una nueva realidad, en la que el perdón y el amor ya no eran sólo palabras, sino que tocaban concretamente la existencia. Jesús de Nazaret lo había hecho todo nuevo, había transformado su vida. Pero ahora estaba muerto y parecía que todo había acabado.

Sin embargo, de improviso, ya no son dos, sino tres las personas que caminan. Jesús se une a los dos discípulos y camina con ellos, pero son incapaces de reconocerlo. Ciertamente, han escuchado las voces sobre la resurrección; de hecho le refieren: «Algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo» (vv. 22-23). Y todo eso no había bastado para convencerlos, pues «a él no lo vieron» (v. 24). Entonces Jesús, con paciencia, «comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (v. 27). El Resucitado explica a los discípulos la Sagrada Escritura, ofreciendo su clave de lectura fundamental, es decir, él mismo y su Misterio pascual: de él dan testimonio las Escrituras (cf. *Jn* 5, 39-47). El sentido de todo, de la Ley, de los Profetas y de los Salmos, repentinamente se abre y resulta claro a sus ojos. Jesús había abierto su mente a la inteligencia de las Escrituras (cf. *Lc* 24, 45).

Mientras tanto, habían llegado a la aldea, probablemente a la casa de uno de los dos. El forastero viandante «simula que va a seguir

caminando» (v. 28), pero luego se queda porque se lo piden con insistencia: «Quédate con nosotros» (v. 29). También nosotros debemos decir al Señor, siempre de nuevo, con insistencia: «Quédate con nosotros». «Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando» (v. 30). La alusión a los gestos realizados por Jesús en la última Cena es evidente. «A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron» (v. 31). La presencia de Jesús, primero con las palabras y luego con el gesto de partir el pan, permite a los discípulos reconocerlo, y pueden sentir de modo nuevo lo que habían experimentado al caminar con él: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (v. 32). Este episodio nos indica dos «lugares» privilegiados en los que podemos encontrar al Resucitado que transforma nuestra vida: la escucha de la Palabra, en comunión con Cristo, y el partir el Pan; dos «lugares» profundamente unidos entre sí porque «Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico» (Exhort. ap. postsin. *Verbum Domini*, 54-55).

Después de este encuentro, los dos discípulos «se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”» (vv. 33-34). En Jerusalén escuchan la noticia de la resurrección de Jesús y, a su vez, cuentan su propia experiencia, inflamada de amor al Resucitado, que les abrió el corazón a una alegría incontenible. Como dice san Pedro, «mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, fueron regenerados para una esperanza viva»

(cf. 1 P 1, 3). De hecho, renace en ellos el entusiasmo de la fe, el amor a la comunidad, la necesidad de comunicar la buena nueva. El Maestro ha resucitado y con él toda la vida resurge; testimoniar este acontecimiento se convierte para ellos en una necesidad ineludible.

Queridos amigos, que el Tiempo pascual sea para todos nosotros la ocasión propicia para redescubrir con alegría y entusiasmo las fuentes de la fe, la presencia del Resucitado entre nosotros. Se trata de realizar el mismo itinerario que Jesús hizo seguir a los dos discípulos de Emaús, a través del redescubrimiento de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, es decir, caminar con el Señor y dejarse abrir los ojos al verdadero sentido de la Escritura y a su presencia al partir el pan. El culmen de este camino, entonces como hoy, es la Comunión eucarística: en la Comunión Jesús nos alimenta con su Cuerpo y su Sangre, para estar presente en nuestra vida, para renovarnos, animados por el poder del Espíritu Santo.

En conclusión, la experiencia de los discípulos nos invita a reflexionar sobre el sentido de la Pascua para nosotros. Dejémonos encontrar por Jesús resucitado. Él, vivo y verdadero, siempre está presente en medio de nosotros; camina con nosotros para guiar nuestra vida, para abrirnos los ojos. Confiamos en el Resucitado, que tiene el poder de dar la vida, de hacernos renacer como hijos de Dios, capaces de creer y de amar. La fe en él transforma nuestra vida: la libra del miedo, le da una firme esperanza, la hace animada por lo que da pleno sentido a la existencia, el amor de Dios. Gracias. ■

BENEDICTO XVI
AUDIENCIA GENERAL
Miércoles, 11 de abril de 2012

«Los símbolos de la fe»

Párrafo 5

El Cielo y la Tierra

I Los ángeles

Los ángeles en la vida de la Iglesia

334 De aquí que toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles (cf *Hch* 5, 18-20; 8, 26-29; 10, 3-8; 12, 6-11; 27, 23-25). ■

335 En su liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar al Dios tres veces santo (cf *Misal Romano*, "Sanctus"); invoca su asistencia (así en el «*Supplices te rogamus...*» [«Te pedimos humildemente...»] del Canon romano o el «*In Paradisum deducant te angeli...*» [«Al Paraíso te lleven los ángeles...»] de la liturgia de difuntos, o también en el "himno querúbico" de la liturgia bizantina) y celebra más particularmente la memoria de ciertos ángeles (san Miguel, san Gabriel, san Rafael, los ángeles custodios). ■

336 Desde su comienzo (cf *Mt* 18, 10) hasta la muerte (cf *Lc* 16, 22), la vida humana está rodeada de su custodia (cf *Sal* 34, 8; 91, 10-13) y de su intercesión (cf *Jb* 33, 23-24; *Za* 1, 12; *Tb* 12, 12). «Nadie podrá negar que cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducir su vida» (San Basilio Magno, *Adversus Eunomium*, 3, 1: PG 29, 656B). Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios. ■

II El mundo visible

337 Dios mismo es quien ha creado el mundo visible en toda su riqueza, su diversidad y su orden. La Escritura presenta la obra del Creador simbólicamente como una secuencia de seis días «de trabajo» divino que terminan en el «reposo» del día séptimo (*Gn* 1, 1-2,4). El texto sagrado enseña, a propósito de la creación, verdades reveladas por Dios para nuestra salvación (cf *DV* 11) que permiten «conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la alabanza divina» (*LG* 36). ■

338 *Nada existe que no deba su existencia a Dios creador.* El mundo comenzó cuando fue sacado de la nada por la Palabra de Dios; todos los seres existentes, toda la naturaleza, toda la historia humana están enraizados en este acontecimiento primordial: es el origen gracias al cual el mundo es constituido, y el tiempo ha comenzado (cf San Agustín, *De Genesi contra Manichaeos*, 1, 2, 4: PL 35, 175). ■

339 *Toda criatura posee su bondad y su perfección propias.* Para cada una de las obras de los «seis días» se dice: «Y vio Dios que era bueno». «Por la condición misma de la creación, todas las cosas están dotadas de firmeza, verdad y bondad propias y de un orden y leyes propias» (GS 36, 2). Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas, que desprecie al Creador y acarree consecuencias nefastas para los hombres y para su ambiente. ■

340 *La interdependencia de las criaturas* es querida por Dios. El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión: las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente. ■

341 *La belleza del universo:* el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen. El hombre las descubre progresivamente como leyes de la naturaleza y causan la admiración de los sabios. La belleza de la creación refleja la infinita belleza del Creador. Debe inspirar el respeto y la sumisión de la inteligencia del hombre y de su voluntad. ■

342 *La jerarquía de las criaturas* está expresada por el orden de los «seis días», que va de lo menos perfecto a lo más perfecto. Dios ama todas sus criaturas (cf *Sal* 145, 9), cuida de cada una, incluso de los pajarillos. Sin embargo Jesús dice: «Vosotros valéis más que muchos pajarillos» (*Lc* 12, 6-7), o también: «¡Cuánto más vale un hombre que una oveja!» (*Mt* 12, 12). ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Mayo 2026

TURNO	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	1	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	8	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	22	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	1	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	8	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	1	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	1	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matías	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	14	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	1	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	1	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	1	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	21:30
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	1	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	8	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	1	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	15	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	15	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00

TURNOS	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
77	1	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	15	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	8	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
VETERANOS	31	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	MAYO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	21	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	29	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	21	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	8	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Las Rozas T I	8	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	1	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	22	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peña grande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
Majadahonda	1	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	15	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	9	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de MAYO de 2026

Día 7	Secc. de Madrid	Turno 78	Epifanía del Señor
Día 14	Secc. de Madrid	Turno 79	Nuestra Señora de los Apóstoles
Día 21	Secc. de Madrid	Turno 2	Santísimo Cristo de la Victoria
Día 28	Secc. de Tres Cantos	Turno I	Santa Teresa

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Mes de JUNIO de 2026

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 3	La Concepción
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 4	San Felipe Neri
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 5	María Auxiliadora
Día 25	Secc. de La Navata / Colmenarejo	Turno I	Santiago Apóstol

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Rezo del Manual para el mes de mayo 2026

Esquema del Domingo I	del día 2 al 8 y del día 30 al 31	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 9 al 15	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 16 al 22	pág. 131
Esquema del Domingo IV	día 1 y del día 23 al 29	pág. 171

Las antifonas del día 1 al 24 corresponden al Tiempo de Pascua que su Oficio propio está en la página 385; y las de los días del 25 al 31 corresponden al Tiempo Ordinario.



Visita del Papa León XIV a Madrid

Junio 2026

¿Cómo puedo ayudar?

- **Alojamiento familiar**

Abre las puertas de tu hogar y ofrece un lugar donde los peregrinos se sientan acogidos como en familia.

- **Eventos**

Forma parte del equipo que hará posible cada momento de la visita del Santo Padre.

- **Acogida**

Colabora con tu parroquia, colegio o comunidad para recibir a los peregrinos con los brazos abiertos.

- **TPC**

Ayuda en las tareas de preparación, cierre y gestión que hacen posible un evento de esta magnitud.

madrid.conelpapa.es

Inscríbete como voluntario



MAD-GF4DZ

Adoración Nocturna
Española

<https://madrid.conelpapa.es/login?codigo=MAD-GF4DZ>